

La mirada ajena: Andalucía vista por "otros".*

Juan Antonio Lacomba
Universidad de Málaga.

1. SOBRE VIAJES Y VIAJEROS EXTRANJEROS

Mucho se ha escrito sobre Andalucía, desde fuera de ella y por no andaluces. Es la mirada ajena. En este caso, los "otros" son los viajeros extranjeros que llegan hasta Andalucía —en general, hasta España—, la recorren en mayor o menor medida, la observan más o menos cuidadosamente, la cuentan y, en no pocas ocasiones, también la interpretan. El viaje se convierte, de esta manera, en un gozoso "descubrimiento", a veces "ajustado" a lo que es, en otros casos, predominantemente "imaginario"; funciona, en consecuencia, como un largo itinerario en busca no solo de ese mundo que afuera está, sino de lo que adentro de uno mismo, previamente, se lleva. Estamos, pues, ante una aventura que será relatada de manera muy variada —según el viajero, la época en la que escribe y el objetivo buscado—, oscilando la narración entre la crónica naturalista (como por ejemplo, el libro de Chapman y Buck) y, casi, la fantasía, pero siendo en todo caso *el viaje* —y su acontecer— la clave explicativa. Por eso, T. Gautier, citado por A. López Ontiveros (*La imagen...*, pág. 84), dirá: "Para llegar enseguida, tanto da quedarse en casa. Para mí, el placer del viaje consiste en ir y no en llegar".

* A propósito de los trabajos de A. López Ontiveros "El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica", en el libro de J. Gómez Mendoza, N. Ortega Cano y otros, *Viajes y paisajes*. Madrid. Alianza. 1988, pp. 31-65; "Edición, Introducción y Notas" a A. Chapman y W. J. Buck, *La España inexplorada*. Sevilla. Junta de Andalucía. 1989, pp. XIX-LXIV (Reedición de la de Londres de 1910) y *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba. Cajasur. 1991.

Así pues, según lo dicho, se entremezclan la realidad y el estereotipo. En unos viajeros, la realidad se impone, la captan y nos la transmiten. Ven, en general, lo que verdaderamente hay y nos dejan, en buena medida, constancia veraz de lo que van encontrando. Nos proporcionan, en consecuencia, una "imagen" válida de la Andalucía (o de la España) *realmente existente*. Es cierto que, en casos, "deducen" en demasía de los escasos datos percibidos, introducen algún "retazo tópico" o "intuyen" en exceso más allá de las cosas que advierten. En suma, "interpretan" mucho, a partir de poco. Pero es aceptablemente lógico que así sea y que así actúen quienes quieren hacer relación escrita de un viaje largo y, en general, presuroso.

Otros viajeros, en cambio, se acercan a la realidad desde algunos estereotipos y estos *acaban* bloqueándoles la percepción de la misma que, al cabo, *no ven*, sino que "reconstruyen" a partir de esos clichés mentales con los que han llegado hasta ella. Su "visión", entonces, está deformada y la "imagen" que nos ofrecen es de muy dudosa validez. Además, reafirman, de esta forma, el estereotipo previo y refuerzan el tópico, que así prolongan y agrandan. *Su Andalucía* (o su España), en este caso, no es la realmente existente, sino una "construcción imaginaria", *estereotipada*, que poco tiene que ver con la realidad o que la distorsiona y, en consecuencia, desvirtúa.

Viene a cuento esta matización de los viajeros, y de las imágenes que difunden, en tres diferentes grupos —los que "constatan" la realidad; los que "interpretan" la realidad; los que "estereotipan" la realidad—, porque sus libros han servido y sirven aún como fuentes de conocimiento —aunque no únicas— para bastantes trabajos sobre Andalucía (y sobre España). Conviene, entonces, tener presente esta *diferencia cualitativa* existente en las distintas narraciones. No todos los relatos responden a supuestos iguales. Es menester saber distinguir —como el grano de la paja— desde que plano —"constatativo"; "interpretativo"; "estereotípico"— se observa y se transmite lo observado.

Para viajes y viajeros extranjeros por España (y Portugal), contamos en principio con dos obras clásicas: la *bibliografía* de Foulché-Delbosc (*Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Redd. de la de París, de 1896. Amsterdam. Meridian Publishing Co. 1969)¹ y la antología de

1. Conviene anotar también A. Farinelli, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Centro de Estudios Históricos. 1920.

García Mercadal (*Viajes de extranjeros por España y Portugal*. 3 vols. Madrid. Aguilar. 1962). Son ambos trabajos referentes ineludibles —a los que otros se han unido luego— con los que es necesario contar. Desde ellos hay que partir para profundizar y “regionalizar” el tema en cuestión. Así se constata en los estudios del prof. López Ontiveros, motivo de esta nota, en los que la utilización de esos libros va acompañada del manejo de una abundante y significativa relación de escritos de viajeros y de monografías referidas a ellos.

2. VIAJEROS EXTRANJEROS EN ANDALUCIA.

Andalucía ha sido un tradicional mundo de atracción para los viajeros extranjeros. En ello hace hincapié A. López Ontiveros (“El paisaje de Andalucía...”, pp. 31-35), señalando las razones —bélico-políticas, literarias, artísticas, turístico-económicas— y apuntando algunas consecuencias: “la pronta generalización de una Andalucía trivial y deforme, pintoresca y festiva” (pág. 35) y la construcción del “mito andaluz decimonónico”, que perfilará la “geografía romántica de Andalucía” (pp. 35-41).

Son los ingleses quienes primeramente se interesan por el mundo andaluz, quizás por la existencia del enclave gibraltareño. Desde finales del XVIII se publican libros de viajes —entre otros, los de F. Carter, H. Swinburne y J. Townsend—, cuyo número aumentará después, tal vez debido al “triángulo victoriano” (Gibraltar, Jerez, Ríotinto), destacando sobremana las obras de G. Borrow y de R. Ford. Son “los curiosos impertinentes”, que reúne I. Robertson en una espléndida antología²; para ellos, en general, como escribe B. Krauel, “el viaje se configura desde un principio, como una aventura más o menos azarosa, en la que, al mal estado de los caminos y las deficiencias de los albergues y posadas, se suman los contratiempos creados por los aduaneros y la exigencia del pasaporte, sin olvidar, claro está, el bandolerismo”³.

2. I. Robertson, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España, 1760-1855*. Prólogo de M. Fraga Iribarne. Madrid. Editora Nacional. 1976.
3. B. Krauel Heredia, *Viajeros británicos en Andalucía, de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*. Málaga. Universidad. 1986; cit. en pág. 191. De la misma autora, aunque más circunscrito a un ámbito concreto. *Viajeros británicos en Málaga (1760-1855)*. Málaga. Diputación. 1988.

Luego, quizás como consecuencia de la guerra de la Independencia, aparecerá el interés francés, fuertemente incrementado también con la irrupción del romanticismo. López Ontiveros subraya, para esta etapa, “la preferencia absoluta —y lógica— por Andalucía, porque es (...) la más excepcional, la más imprevisible, la más pintoresca (“El paisaje de Andalucía...”, pág. 33); en este mismo sentido, M. Bernal Rodríguez apunta: “cuando el romanticismo piensa en España como país romántico lo hace en claves que, cuando no son exclusivamente andaluzas, es en Andalucía donde encuentran su representación más genuina”, añadiendo que los libros románticos son “los que más decisivamente han influido en la creación y difusión de una determinada imagen de Andalucía”⁴; cuestión esta en la que coincide A. López Ontiveros: “el romanticismo viajero mediante un impresionante corpus literario y artístico gesta una imagen de Andalucía que, por una serie de causas, persiste casi incólume hasta hoy, tanto en España como en el extranjero” (“El paisaje de Andalucía...”, pág. 65).

En este proceso, los viajeros extranjeros por Andalucía van dando forma a “imágenes” que, como antes se ha dicho, en unos casos, constatan la realidad y, en otros, la interpretan o la deforman y estereotipan. A veces, incluso, hay mezcla de todas estas cosas. Pero junto a la “imagen” general que se desprende de cada obra, están las noticias particulares, sobre las más variadas cuestiones y aspectos concretos, que los diferentes autores aportan. Ello ha permitido una amplia publicística posterior, basada en estos relatos, a más de para Andalucía en su conjunto, para otras facetas más singulares. Cabe apuntar, como ejemplos bien significativos, las visiones de ciudades a partir de las observaciones de viajeros extranjeros⁵, las de los sectores de la economía andaluza⁶ o las de aspec-

4. M. Bernal Rodríguez, *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX (Antología)*. Sevilla. E.A.U. 1985; cit. en las págs. 18 y 16 respectivamente. Sobre los viajeros románticos por Andalucía, es de interés el Catálogo *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos*, para la exposición celebrada en Ronda en 1984, con motivo de un Curso de la U.I.M.P. sobre dicho tema, recogido en el libro de A. González Troyano (Coord.) *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos (Homenaje a Gerald Brenan)*. Málaga. Diputación. 1987; también, J. Majada Neila, *Viajeros románticos en Málaga*. Salamanca, Cervantes. 1986. Para los relatos escritos por viajeros franceses, L. F. Hoffmann, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*. París, P.U.H. 1961.
5. Así, entre otros, los trabajos de Alberich sobre Sevilla, de A. Gamir Sandoval sobre Granada y Málaga, de A. Canales, J. Caro Baroja y B. Krauel sobre Málaga, de C. Viñes sobre Granada, de García Doncel sobre Cádiz, de López Ontiveros sobre Córdoba.
6. M. J. Álvarez Arza, *La economía andaluza vista por los viajeros del siglo XIX*. Madrid. UNED. 1986.

tos faunísticos y cinegéticos⁷. En suma, pues, la utilización de los libros de viajes como fuente para el estudio de determinados temas. En este sentido, a más de las matizaciones que antes se han hecho, es aceptable la conclusión que presenta M. J. Álvarez Arza: "el testimonio de los viajeros decimonónicos contiene una información de cierto interés sobre los aspectos económicos y sociales de la Andalucía que visitaron; esta información, templada con los instrumentos de crítica histórica hoy día a nuestro alcance e incorporada a lo que conocemos por otros cauces, puede resultar útil y, desde luego, invita a corregir los juicios negativos demasiado severos que, en ocasiones, se han emitido acerca del valor de estos viajeros como fuentes de nuestra historia"⁸. En esta perspectiva de *utilización crítica* de la literatura viajera, ahora para el paisaje geográfico andaluz y cordobés, hay que insertar los trabajos del prof. A. López Ontiveros, motivo de estas reflexiones y objeto de la presente nota.

3. VIAJEROS EXTRANJEROS, PAISAJE ANDALUZ E IMAGEN GEOGRAFICA DE CORDOBA.

a) *El siglo XIX: la construcción del "mito andaluz romántico"*.

El prof. López Ontiveros ha abordado estas cuestiones en tres trabajos recientes. En el primero de ellos ("El paisaje de Andalucía...") nos ofrece una visión de Andalucía centrada en la "creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica". Partiendo del interés por Andalucía en el siglo XIX (de los 599 libros de viajes que Foulché-Delbosc recoge para España en esta centuria, 318 —el 53%— se refieren a Andalucía), en particular en la etapa romántica, cuando el viajero busca lo pintoresco y lo insólito, aquello que mueve al sentimiento, el prof. López Ontiveros plantea los elementos sustanciales que dan contenido al "mito andaluz decimonónico".

7. A. López Ontiveros, "Caza y actividad agraria en España y Andalucía: su evolución reciente", *Agricultura y Sociedad*, n.º 40, 1986, pp. 67-98, en donde entre otras se utiliza la obra de A. Chapman y W. J. Buck, *La España Agreste. La Caza*. Madrid. Biblioteca Cinegética Giner. 1982 (la 1.ª ed. inglesa de *Wild Spain* es de 1893).
8. M. J. Álvarez Arza, "La realidad económica andaluza vista por los viajeros decimonónicos", en G. Ruiz (Coord.), *Andalucía en el pensamiento económico*. Málaga. Argual. 1987, pp. 119-133; cit. pp. 129-130.

Tres ingredientes esenciales configuran este mito. De un lado, los rasgos básicos para una comprensión global de España, alguno de los cuales —“los moros y lo oriental” — tienen en Andalucía su máxima expresión:

“...a tenor de esta maurofilia tanto la geografía física, como la humana de Andalucía son árabes, orientales, africanas. Africa empieza en los Pirineos, y especialmente en Despeñaperros” (pág. 37).

De otro lado, “la imagen paradisíaca de la región”, que los viajeros fundamentan en “el sol, la luz, el clima (...), la fertilidad del suelo, el color, el exotismo africano, el arabismo, el pintoresquismo, el arte, su atraso mismo” (pp. 39-41). Aquí se halla el núcleo esencial del mito y el diseño inicial del estereotipo. Por último, la construcción de una peculiar geografía romántica de Andalucía, en la que: en cuanto al relieve Andalucía “es región de montañas y no de llanuras”; en lo referente a clima y vegetación, el primero implica “efusión de luz y color” y la segunda destaca por la presencia de “especies africanas, exóticas y pintorescas”; en lo tocante al poblamiento y paisaje urbano, se interesan por los cascos históricos y la riqueza monumental; en fin, junto a todo ello, constatan la pobreza andaluza, la existencia de un terciario marginal (con su “triada mayor”; bandido, contrabandista y torero) y los numerosos gitanos y tratan de construir una antropología andaluza mediante la descripción del “carácter de los andaluces”, en la que irrumpe plenamente el tópico. Así toma forma el mito. En conjunto “la Andalucía romántica es estéticamente encomiada pero humanamente incomprendida por las contradicciones de sus visitantes” (pág. 52).

b) El siglo XX: las “visiones de Andalucía”.

Si los viajeros románticos del XIX construyen el “mito”, algunas visiones del XX fuerzan una “imagen” diferente. El prof. López Ontiveros se detiene en tres: la azoriniana “Andalucía trágica”, la “Andalucía inexplorada” de Chapman y Buck y la orteguiana “teoría de Andalucía”. Los viajeros románticos —los viajeros extranjeros, en general—, prácticamente, prescindieron del mundo agrario y la problemática campesina. Cuando el observador dirige a este ámbito su mirada, la “imagen” resultante es bien distinta. Serán principalmente periodistas españoles que bajan al sur, quienes se preocupen por este nuevo enfoque. Ya en 1883, Leopoldo Alas, “Clarín”, en sus crónicas para el diario madrileño *El Día*, con motivo de

los juicios de Jerez, con el terrorismo de "La Mano Negra" como fondo, hace emerger una Andalucía hambrienta, analfabeta y sojuzgada⁹. Es "otra" Andalucía, una "Andalucía dramática", bien lejos del "paraíso" que proponían los románticos.

En idéntica perspectiva se sitúa la "Andalucía trágica", de Azorín. Fruto de su viaje, en 1905, a Lebrija, Azorín pergeña una Andalucía "contrapunto y balancín inevitable de la idílica Andalucía romántica" y sus artículos periodísticos, "frente al olvido romántico, se centran en el medio rural y en los problemas agrarios" ("El paisaje de Andalucía...", pág. 55). Escribe Azorín:

"Casi todos los enfermos que acabamos de ver (...) son tuberculosos; este es el mal de Andalucía. No se come; la falta de nutrición trae la anemia; la anemia acarrea la tisis".
[...]

"Este obrero andaluz es bueno, es sencillo, es sumiso; pero en su cerebro se han metido dos ideas únicas, fundamentales, que constituyen a la hora presente toda su psicología; esas dos ideas son las siguientes: primera, "el amo es el enemigo"; segunda, "las leyes se hacen para los ricos" (...). Esta no es una demagogia razonada, libresca, literaria: es un nihilismo instintivo, natural, y espontáneo. Y es un nihilismo que fomenta el desvío de los señores, el desamparo del Estado, la inanición, la muerte lenta y angustiosa que la tuberculosis trae a estos cuerpos exangües"¹⁰.

9. Sobre la "Mano Negra" véase: C.E. Lida, *La Mano Negra. (Anarquismo agrario en Andalucía)*. Madrid, ZYX. 1972; M. Sanz Agüero, *Proceso a "La Mano Negra"*. Madrid. Círculo de Amigos de la Historia. 1975; J. Murice, "Conflicto agrario y represión preventiva": los grandes procesos de Jerez en 1883", en *Estudios de Historia Social*, n.º 22-23, 1982, pp. 239-252; D. Castro Alfin, *Hambre en Andalucía. Antecedentes y circunstancias de La Mano Negra*. Córdoba. Ayuntamiento. 1986. Sobre "Clarín" y sus escritos: Y. Lissorgues, *Clarín político* t.I. *Leopoldo Alas (Clarín)*, periodista, frente a la problemática política y social de la España de su tiempo (1875-1901). *Estudio y Antología*. Toulouse. Université de Toulouse — Le Mirail. 1980—; L. Romero Tobar, "Clarín, catedrático de la Universidad de Zaragoza (El naturalismo y la Mano Negra)", en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su centenario*. Zaragoza. Universidad. 1983, pp. 119-172.
10. Azorín, *Los pueblos*, en *Obras Completas*, t.II. Madrid. Aguilar. 1947, pp. 219 y 220-221. Una reconstrucción de esa "Andalucía trágica" de 1905, en la novela de J. A. Vázquez, *Ese sol, padre y tirano*. Redd. Sevilla, EAU. 1984.

Como concluye López Ontiveros, “los artículos de Azorín son inmisericordes y objetivos en el desvelamiento de las injusticias sociales (...) Y todo ello (...) con una objetividad sobrecogedora, que deja la interpretación al lector y que decididamente quiere ser antitópica” (“El paisaje de Andalucía...”, pág. 56).

Panorama diferente, porque el enfoque es distinto, es el que nos presenta la “Andalucía inexplorada” que nos ofrecen Chapman y Buck y que comenta López Ontiveros en la sustanciosa “Introducción” al admirable libro de ambos¹¹. Es “un libro excelente (...), rico en noticias y datos, bello y hasta poético, en la tradición de la mejor literatura viajera y, por ello, escrito con amor” (“Introducción...”, pág. XIX). Se trata de una obra *que ve y constata* la realidad, aunque haya algunos “ingredientes tópicos de continuidad con aquella literatura decimonónica” (“Introducción” pág. LII). Buscan los autores “la España inexplorada”. ¿Cuál es esa España?:

“La España que amamos y sobre la que escribimos —dicen—, no es la España del turista o del trotamundos. Estos se contentan con las rutas y carreteras principales que enlazan una ciudad con otra; algunos, como mucho, se aventuran por los caminos secundarios. Pero nuestra España empieza donde estos terminan. Nosotros escribimos sobre sus extensiones solitarias e inaccesibles, sobre sus estepas y praderas desoladas, sobre sus humedales y tierras de montaña; y también, sobre sus sierras majestuosas, algunas poco menos que inaccesibles, y en muchos casos no holladas por más pie británico que el nuestro” (*La España inexplorada*, pág. 1).

En este contexto, emerge la “Andalucía inexplorada”: el Coto de Doñana, las Marismas del Guadalquivir, Sierra Morena, Sierra Nevada, la Serranía de Ronda... Bien es verdad, como subraya López Ontiveros, que estamos ante un libro sobre la caza y sobre la fauna, y que, por lo tanto, los “devaneos geográficos” de los autores “no pasan de ser apoyos instrumentales para su análisis faunístico y cinegético” (“Introducción”, pág. LVII). No obstante, dejan constancia, entre otras muchas cosas, de la

11. A. Chapman y W. J. Buck, *La España inexplorada*. Dirección, introducción y notas, A. López Ontiveros. Sevilla. Junta de Andalucía. 1989. (1.ª ed. Londres. 1910).

agricultura "primitiva" de la depresión del Guadalquivir, de puntuales refugios montañosos superpoblados y superexplotados, como las Alpujarras, del poblamiento concentrado y en grandes pueblos (las "agrovillas"), de la insuficiente y mala infraestructura viaria. Es la "Andalucía atrasada", de riquísima fauna y extensos y variados parajes cinegéticos (véanse los excelentes dibujos y fotografías). Una Andalucía que, aunque no se la busque, sale machaconamente al encuentro del observador minucioso y concienzudo, lo que es el caso de Chapman y Buck, que no dejan de *ver* y de *contar* esa Andalucía, aunque no sea el objeto de su relato. La razón es que, frente a la literatura viajera romántica del XIX, dependiente de la imaginación, subjetiva y, por lo tanto, deformante, el enfoque de Chapman y Buck es radicalmente diferente: "realismo, fidelidad a los datos de campo, son testigos de lo que ven" ("Introducción", pág. LIII). Su "empirismo extremo" les aleja de cualquier "interpretación".

No es este el caso de Ortega quien, en su breve *Teoría de Andalucía*, construida con sus artículos para *El Sol*, trata de "interpretar" el mundo andaluz, tarea que, en 1965, retomará J. Marías. Frente al realismo descarnado de las anteriores visiones, la orteguiana se sitúa en el plano de las concepciones románticas —o tópicas— de Andalucía, aportando nuevos estereotipos que, por el prestigio del autor, se difundirán rápidamente: la pobreza gozosa, la "teoría de la holgazanería", el "ideal paradisíaco de la vida", el "ideal vegetativo del andaluz"... Como escribe López Ontiveros, los temas de Ortega "o son obviedades históricas que todo el mundo repite (...) o "cabriolas intelectuales" de casi imposible prueba (...) o, en todo caso, tesis de dudosa originalidad"; cabe añadir que la "teoría de Andalucía" "supuso la canonización de los tópicos decimonónicos más banales y confirió marchamo filosófico a lo que en sus orígenes en muchos casos fueron apreciaciones precipitadas e interesadas, amén de hirientes para los andaluces" ("El paisaje de Andalucía...", pp. 58 y 59). Hace ya bastantes años, A. C. Comin, profundo conocedor de la realidad andaluza, arremetía con dureza contra las "visiones" tópicas de Ortega y de Marías: "Hablar de Andalucía como lo hizo Ortega (...) suponía ya una grave incompreensión de los dramas fundamentales de la historia (...); pero seguir en esa línea en los años de 1965 parece casi sarcasmo, por no decir ceguera intelectual"¹².

12. A. C. Comin, *Noticia de Andalucía*. Madrid. Edicusa. 1970, pág. 30. En 1965, el mismo año en que J. Marías "dictaba" su curso sobre "Nuestra Andalucía" (1ª ed. Madrid.

En fin, pese a esta variedad de "visiones", en el siglo XX se ha producido, en no poca medida, la cristalización del estereotipo andaluz o, en palabras de A. López Ontiveros, la "consolidación de la imagen tópicoromántica de Andalucía": "Es sorprendente que esta imagen de Andalucía, esencialmente obra de los viajeros románticos, se consolide e incluso se perfeccione y persista hasta el momento presente. Y que incluso ahogue en determinados aspectos a otra imagen antitética: "la Andalucía trágica". Y es más sorprendente aún que aquella sea interiorizada por españoles y extranjeros y que los tópicos sobre Andalucía se extrapolen al conjunto de España: "andalucización de España" ("El paisaje de Andalucía...", pág. 52).

c) *Córdoba "lejana y sola": su imagen geográfica en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX.*

En los dos trabajos ya comentados el prof. López Ontiveros nos ofrece: en uno, la visión del paisaje andaluz, según la reconstrucción de los viajeros extranjeros de los siglos XIX y XX, y la consiguiente formación del "mito romántico"; en el otro, la edición de un singular libro, que es un espléndido recorrido por la "España inexplorada". En ambos casos, Andalucía es el sujeto nuclear del análisis. Ahora, en este estudio reciente, Córdoba y sus tierras pasan a ser el objeto central al que se dirige la reflexión del autor¹³. La obra, como nos indica el propio López Ontiveros, tiene su origen en la lección inaugural del Curso 1989-90, en la Universidad de Córdoba, pero la publicación final ha ampliado considerablemente el ensayo inicial.

Ediciones de Arte y Bibliofilia. Díaz-Casariago. Ed. 1966; Reed. *Nuestra Andalucía y consideración de Cataluña*. Madrid. Revista de Occidente. 1972). A. C. Comin publicaba un desgarrado y denso estudio con el título *España del Sur. Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía* (Madrid, Tecnos, 1965), que es ya un clásico sobre el tema. Mientras Marías, en la línea —y la sintonía— de Ortega, y al igual que él, "interpretaba" y no trascendía la pura "escenografía andaluza", A. C. Comin penetraba —y analizaba— los hirientes entresijos económicos y sociales del sur de Despeñaperros.

13. A. López Ontiveros, *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba. Cajasur. 1991, 146 págs. y un plano de Córdoba final, plegado. Contiene ilustraciones, Apéndices a diversos capítulos y una relación de libros de viaje utilizados.

El libro aborda tres aspectos: en primer lugar, lo que es la idea conductora del trabajo, la relación entre geografía y literatura de viaje (Cap. I); luego, Córdoba —ciudad y reino— vista por los viajeros del siglo XVIII (Caps. II y IV); por último, Córdoba —ciudad y provincia— según los viajeros del XIX (Caps. II y V). Se completa todo ello con unos esclarecedores *Apéndices* —por Capítulos— que reúnen una magnífica —y significativa— selección de textos, y se cierra con la “visión cordobesa” de Baroja en *La feria de los discretos* (con su correspondiente *Apéndice* de textos de esta novela).

Para López Ontiveros, es “útil y enriquecedora” la conexión entre literatura y geografía. A partir de este principio, y teniendo en cuenta que el relato viajero describe paisajes y lugares, es innegable su valor como fuente para la geografía. No obstante ello, presenta tres limitaciones a no olvidar: son “impresiones de viaje” escritas por no geógrafos; el viaje, en general, es fugaz y precipitado, por lo que el relato resultante adolece de cierta superficialidad, insuficiente información y escasa sistemática; la narración se ve constreñida por la dificultad “de cualquier autor para captar lo extraño”.

Desde estos presupuestos fundamentales, entiende el autor que hay dos “ciclos viajeros” diferentes, con peculiaridades específicas: el ilustrado del siglo XVIII y el romántico del XIX. El ilustrado, en general, “es geografía a todos los efectos” por su realismo descriptivo y directo, debido al “objetivo utilitario” de su viaje, que Gómez de la Serna resume así: 1.º, observar atentamente la realidad; 2.º, ejercitar frente a ella el arte de pensar; 3.º, desprenderse ante ella del prejuicio previo y ser objetivo; 4.º, dirigir la atención a lo verdaderamente útil¹⁴. En cambio, el romántico del XIX “aparece transido de subjetividad y de pretensiones estéticas”, lo que le hace pródigo en elementos simbólicos y más problemático “en tanto que fuente para la geografía”. En suma: “el viaje ilustrado en sí es consustancialmente geográfico”, mientras que el romántico “se considera deleznable geográficamente porque la fantasía y la invención ahogan el realismo y la verdad objetiva” (*La imagen...*, pág. 33). Con estos supuestos metodológicos se adentra López Ontiveros en el tema de su libro.

14. G. Gómez de la Serna, *Los Viajeros de la Ilustración*. Madrid. Alianza, 1974, pág. 13; cit. por A. López Ontiveros, *Op. cit.*, pág. 33, nota 1.

Los viajeros del XVIII constatan la decadencia de Córdoba, en contraste con su esplendor pasado y con la riqueza de recursos; trasladan este planteamiento, en general, a toda Andalucía, con lo que el tema del "subdesarrollo andaluz", según López Ontiveros, "está ya presente en el discurso viajero ilustrado". (*La imagen...*, pág. 23). Domínguez Ortiz ha precisado que, en el XVIII, "Córdoba se hallaba en un estado de completo estancamiento económico", pero, "aunque contrariedades y miserias no faltaban, en conjunto la región [andaluza] daba al viajero, extranjero o natural, una sensación de riqueza y bienestar"¹⁵. En el proceso de "crecimiento ambiguo" que García-Baquero advierte para el conjunto de Andalucía, Córdoba se queda rezagada.

Las variables más significativas de la decadencia económica cordobesa son: el retroceso demográfico, la falta de industria y el "apagamiento" urbano. Ello se ve acompañado por el pésimo estado de la red viaria cordobesa —y andaluza¹⁶—; en el caso de Córdoba, "la incomunicación era extrema en Sierra Morena y menos grave, pero también penosa, en el sur provincial (...) Por contra, un eje fluido para la época y plenamente consolidado es el central" (*La imagen...*, pág. 66). En cuanto al paisaje agrario, en Sierra Morena "es patente un optimismo desmesurado en la "colonización" agraria de las espesuras marianicas" (pág. 67); en el Valle del Guadalquivir, "subsisten tierras no cultivadas", en las cultivadas, "hay mayoría abrumadora de cereal y olivar" y, en fin, "el regadío está ausente de forma generalizada" (pág. 68); por último, en lo referente a las Nuevas Poblaciones, hay una desigual valoración de los viajeros, estando "claramente divididos entre los apologetas y los detractores" (pág. 69). En suma, los viajeros prestan más atención a la ciudad de Córdoba que al territorio de su jurisdicción y, en conjunto, la imagen que construyen del mundo cordobés del XVIII la articulan en torno a la idea central de una decadencia¹⁷, idea que persistirá en los siglos siguientes.

15. A. Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona. Ariel. 1976, pp. 231 y 225; una excelente síntesis sobre la Andalucía del XVIII en A. García-Baquero, "Andalucía en el siglo XVIII: el perfil de un crecimiento ambiguo", en R. Fernández (Ed), *España en el siglo XVIII*. Barcelona. Crítica. 1985, pp. 342-412.
16. Sobre la red rutera andaluza en el XVIII: J. Jurado Sánchez, *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*. Córdoba. Universidad. 1988; A. López Ontiveros, "Caminos e itinerarios andaluces en 1755" según "Luz y guía de caminantes jesuitas", *Revista de Estudios Regionales*, n.º 25, 1989, pp. 203-216.
17. Una aproximación puntual a la riqueza agraria cordobesa en M. A. Muñoz Dueñas, *El diezmo en el obispado de Córdoba (1750-1845)*. Córdoba. Cajasur. 1988; un planteamiento de conjunto, en *Córdoba y su Provincia*. Córdoba. Gever. 1985.

Los viajeros del XIX, con una fuerte carga romántica, creadores del “mito andaluz”, al observar Córdoba, de un lado, subrayan el “orientalismo” de la ciudad, reflejo del pasado “esplendor árabe”, y, de otro, anotan de nuevo los signos de su decadencia presente. Esta contraposición esplendor/decadencia de Córdoba “es una constante de todos los viajeros del siglo XIX” (pág. 36). Manifestaciones de esta decadencia se dan en la demografía, en las actividades económicas y en el estancamiento urbano cordobés. Lo mismo que ya se observó en el XVIII.

Al tiempo, dichos viajeros sienten “desinterés relativo por lo rural”: por una parte, por la mayor atracción “por lo urbano”; por otra, porque la presencia del ferrocarril en la segunda mitad del siglo, ocasiona que los itinerarios sean “más rígidos” y que las observaciones, “por fugaces”, se empobrezcan. Así, su “paisaje cordobés” tendrá mucho de carga emocional, aspecto este que es evidente en su “interpretación” —mítica y geográfica— del Valle del Guadalquivir, que es “la representación y síntesis del “radiante mediodía” y el “soleado Sur” (...). En suma, el Valle es “el paraíso” o el “edén”, símbolo totalizador de la geografía mítica de nuestra región durante el Romanticismo” (pág. 88). Por contra, irrumpe el olvido de las Nuevas Poblaciones que “ahora en el XIX generalmente son silenciadas” (pág. 94).

En suma, a la “dimensión romántica” domina absolutamente la “imagen cordobesa” que construyen los viajeros del ochocientos y que se estructura en torno a dos ejes: su orientalismo de raíz árabe y su actual estampa decadente. En el siglo XX, en *La feria de los discretos*, Baroja insistirá en ambas cuestiones: en que Córdoba “prosigue aquejada de una profundísima decadencia” y en que es “pueblo oriental”. En definitiva, “transmite una Córdoba sola, silenciosa y calma también de filiación absolutamente romántica” (pág. 117).

En conclusión, los viajeros de los siglos XVIII y XIX diseñan para Córdoba “una imagen nítida y vigorosa que, en buena medida, gestaron y que ha llegado hasta el momento actual”. Tres constantes parecen mantenerse a lo largo del tiempo en esta “visión viajera”: riqueza monumental urbana, fruto del pasado árabe y seña del orientalismo cordobés; débil interés por las “tierras de Córdoba” que, en su interpretación decimonónica, se integran en una “geografía mítica” de Andalucía; proceso continuado de decadencia económica de ciudad y provincia. Dominando estas “per-

manencias"; pero apoyándose en ellas y como "resultante" de las mismas, emerge con fuerza en el ochocientos una "concepción romántica" que se proyecta hasta hoy. Este conjunto conforma la imagen que "es la que desde entonces se vende a efectos turísticos y la que confiere seguridad y señas de identidad a sus habitantes" (pág. 53).

4. UNAS REFLEXIONES FINALES.

La "mirada ajena" da lugar a los relatos que los viajeros dejan de su andar y ver por tierras andaluzas. Son textos testimoniales, con todas las limitaciones apuntadas, que, en general, tratando de "presentar" Andalucía, acaban construyendo "imágenes" sobre la misma. La dominante hasta hoy, como bien advierte López Ontiveros, es la "romántica", aunque quizás se instala en las capas sociales "más leídas" (que no más cultas); a ella se ha unido, en medios más populares, la más reciente de una "Andalucía de cante y pandereta, perezosa y feliz". En ambos casos, estamos realmente ante estereotipos que, como tales, por un lado, tienden a mantenerse relativamente estables, por su carácter funcional, y por otro, afectan, tanto la percepción que los estereotipadores tienen, como la conducta de los miembros del grupo estereotipado y su propia autoimagen¹⁸. Todo lo dicho entiendo que tiene plena validez para la Andalucía de los siglos XIX y XX.

Se levanta, así, una "imagen tópica", cuya perpetuación puede generar consecuencias dañinas. Por una parte, porque "oculta", en buena medida, los problemas sociales reales y la propia cultura de Andalucía; por otra, porque puede suscitar una marginación del andaluz por el hecho de serlo¹⁹. A este respecto, cabe decir que la marginación de los andaluces ha circulado, en no pocas ocasiones, "a través de procesos "estereotipadores" y "mixtificadores" de la realidad andaluza que, siendo irreales en su fundamentación, eran plenamente reales en sus consecuencias"; no "por pintorescos e impostores" han sido socialmente "menos operativos";

18. J. L. Sangrador García, *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*. Madrid. CIS. 1981, pp. 34, y sigs. y 47 y sigs.

19. J. J. Ruiz-Rico y J. Iglesias de Ussel, *Cultura popular y discriminación regional: un caso andaluz*. Granada. Inst. de Desarrollo Regional. 1982, pp. 28-29.

no "por infundados" han contribuido menos "a la discriminación —en este caso por completo real— del pueblo andaluz"²⁰.

Hasta aquí nos ha traído la lectura y comentario de los trabajos del prof. López Ontiveros. No era para menos, dada la enjundia del tema y el diverso y rico tratamiento del mismo. La precisa y aguda síntesis de su artículo ("El paisaje de Andalucía..."), se ha visto acompañada del meticoloso análisis de su libro (*La imagen geográfica de Córdoba...*); y a todo ello se ha juntado su impagable edición de la obra de Chapman y Buck (*La España inexplorada*). Semejante tarea obligaba al diálogo y a la reflexión; en suma, a ser "lector activo". No se olvide que muchas de "las cosas de Andalucía" —por parafrasear un título clásico de R. Ford—, interiorizadas como ciertas por bastantes gentes, se deben, en buena medida, a páginas escritas por viajeros extranjeros —y algunos españoles— que, en unos casos, por querer "ver demasiado", y, en otros, por "ver deformadamente", desde "prejuicios" o desde "estereotipos" previos, acabaron por no darse cuenta de la hiriente realidad —de la Andalucía *real*— que tenían ante sus ojos.

20. J. J. Ruiz-Rico y J. Iglesias de Usset, *Op. cit.*, pág. 12.

